

## ANTOLOGÍA POÉTICA

### SONETOS

#### Soneto XIII

Garcilaso de la Vega

En tanto que de rosa y azucena  
se muestra la color en vuestro gesto,  
y que vuestro mirar ardiente, honesto,  
con clara luz la tempestad serena;

y en tanto que el cabello, que en la vena  
del oro se escogió, con vuelo presto  
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,  
el viento mueve, esparce y desordena:

coged de vuestra alegre primavera  
el dulce fruto antes que el tiempo airado  
cubra de nieve la hermosa cumbre.

Marchitará la rosa el viento helado,  
todo lo mudará la edad ligera  
por no hacer mudanza en su costumbre.

#### Al sueño

Lupercio Leonardo de Argensola

Imagen espantosa de la muerte,  
sueño crüel, ni turbes más mi pecho,  
mostrándome cortado el nudo estrecho,  
consuelo sólo de mi adversa suerte.

Busca de algún tirano el muro fuerte,  
de jaspe las paredes, de oro el techo,  
o el rico avaro en el angosto lecho,  
haz que temblando con sudor despierte.

El uno vea el popular tumulto  
romper con furia las herradas puertas,  
o al soberano siervo el hierro oculto.

El otro sus riquezas, descubiertas  
con llave falsa o con violento insulto,  
y déjale al amor sus glorias ciertas.

## DÉCIMAS

### Décimas de Segismundo en *La vida es sueño*

Pedro Calderón de la Barca

Apurar, cielos, pretendo,  
ya que me tratáis así,  
qué delito cometí  
contra vosotros, naciendo.  
Aunque si nací, ya entiendo  
qué delito he cometido:  
bastante causa ha tenido  
vuestra justicia y rigor,  
pues el delito mayor  
del hombre es haber nacido.

Sólo quisiera saber  
para apurar mis desvelos  
dejando a una parte, cielos,  
el delito de nacer,  
qué más os pude ofender  
para castigarme más.  
¿No nacieron los demás?  
Pues si los demás nacieron,  
¿qué privilegios tuvieron  
que yo no gocé jamás?

### Décima muerte

Xavier Villaurrutia

I

¡Qué prueba de la existencia  
habrá mayor que la suerte  
de estar viviendo sin verte  
y muriendo en tu presencia!  
Esta lúcida conciencia  
de amar a lo nunca visto  
y de esperar lo imprevisto;

este caer sin llegar  
es la angustia de pensar  
que puesto que muero existo.

## ROMANCE

### Reyerta

Federico García Lorca

En la mitad del barranco  
las navajas de Albacete,  
bellas de sangre contraria,  
relucen como los peces.  
Una dura luz de naipe  
recorta en el agrio verde,  
caballos enfurecidos  
y perfiles de jinetes.  
En la copa de un olivo  
lloran dos viejas mujeres.  
El toro de la reyerta  
su sube por las paredes.  
Ángeles negros traían  
pañuelos y agua de nieve.  
Ángeles con grandes alas  
de navajas de Albacete.  
Juan Antonio el de Montilla  
rueda muerto la pendiente,  
su cuerpo lleno de lirios  
y una granada en las sienes.  
Ahora montra cruz de fuego,  
carretera de la muerta.

\*

El juez, con guardia civil,  
por los olivares viene.  
Sangre resbalada gime  
muda canción de serpiente.  
Señores guardias civiles:  
aquí pasó lo de siempre.  
Han muerto cuatro romanos  
y cinco cartagineses.

\*

La tarde loca de higueras

y de rumores calientes,  
cae desmayada en los muslos  
heridos de los jinetes.  
Y ángeles negros volaban  
por el aire del poniente.  
Ángeles de largas trenzas  
y corazones de aceite.

## REDONDILLAS

**Arguye de inconsecuentes el gusto y la censura de los hombres, que en las mujeres acusan lo que causan**

Sor Juana Inés de la Cruz

Hombres necios que acusáis  
a la mujer sin razón,  
sin ver que sois la ocasión  
de lo mismo que culpáis;

si con ansia sin igual  
solicitáis su desdén,  
¿por qué queréis que obren bien  
si las incitáis al mal?

Combatís su resistencia  
y luego, con gravedad,  
decís que fue liviandad  
lo que hizo la diligencia.

Parecer quiere el denuedo  
de vuestro parecer loco  
el niño que pone el coco  
y luego le tiene miedo.

Queréis, con presunción necia,  
hallar a la que buscáis,  
para pretendida, Thais,  
y en la posesión, Lucrecia.

¿Qué humor puede ser más raro  
que el que, falto de consejo,  
él mismo empaña el espejo,  
y siente que no esté claro?

Con el favor y desdén  
tenéis condición igual,  
quejándoos, si os tratan mal,  
burlándoos, si os quieren bien.

Opinión ninguna gana,  
pues la que más se recata,  
si no os admite, es ingrata  
y si os admite, es liviana.

Siempre tan necios andáis  
que, con desigual nivel,  
a una culpáis por crüel  
y a otra por fácil culpáis.

¿Pues cómo ha de estar templada  
la que vuestro amor pretende,  
si la que es ingrata, ofende,  
y la que es fácil, enfada?

Mas, entre el enfado y pena  
que vuestro gusto refiere,  
bien haya la que no os quiere  
y quejaos en hora buena.

Dan vuestras amantes penas  
a sus libertades alas,  
y después de hacerlas malas  
las queréis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido  
en una pasión errada:  
la que cae de rogada,  
o el que ruega de caído?

¿O cuál es más de culpar,  
aunque cualquiera mal haga:  
la que peca por la paga,  
o el que paga por pecar?

Pues ¿para qué os espantáis  
de la culpa que tenéis?  
Queredlas cual las hacéis  
o hacedlas cual las buscáis.

Dejad de solicitar,  
y después, con más razón,  
acusaréis la afición

de la que os fuere a rogar.

Bien con muchas armas fundo  
que lidia vuestra arrogancia,  
pues en promesa e instancia  
juntáis diablo, carne y mundo.

## VERSO LIBRE

### A estas horas aquí

Jaime Sabines

Habría que bailar ese danzón que tocan en el cabaret de abajo,  
dejar mi cuarto encerrado  
y bajar a bailar entre borrachos.  
Uno es un tonto en una cama acostado,  
sin mujer, aburrido, pensando,  
sólo pensando.  
No tengo "hambre de amor", pero no quiero  
pasar todas las noches embrocado  
mirándome los brazos,  
o, apagada la luz, trazando líneas con la luz del cigarro.  
Leer, o recordar,  
o sentirme tufos de literato,  
o esperar algo.  
Habría que bajar a una calle desierta  
y con las manos en la bolsas, despacio,  
caminar con mis pies e irles diciendo:  
uno, dos, tres, cuatro...  
Este cielo de México es oscuro,  
lleno de gatos,  
con estrellas miedosas  
y con el aire apretado.  
(Anoche, sin embargo, había llovido  
y era fresco, amoroso, delgado.)  
Hoy habría que pasármela llorando  
en una acera húmeda, al pie de un árbol,  
o esperar un tranvía escandaloso  
para gritar con fuerzas, bien alto.  
Si yo tuviera un perro podría acariciarlo.  
Si yo tuviera un hijo le enseñaría mi retrato  
o le diría un cuento  
que no dijera nada, pero que fuera largo.  
Yo ya no quiero, no, yo ya no quiero  
seguir todas las noches vigilando

cuándo voy a dormirme, cuándo.  
Yo lo que quiero es que pase algo,  
que me muera de veras  
o que de veras esté fastidiado,  
o cuando menos que se caiga el techo  
de mi casa un rato.

La jaula que me cuente sus amores con el canario.  
La pobre luna, a la que todavía le cantan los gitanos,  
y la dulce luna de mi armario,  
que me digan algo,  
que me hablen en metáforas, como dicen que hablan,  
este vino es amargo,  
bajo la lengua tengo un escarabajo.

¡Qué bueno que se quedara mi cuarto  
toda la noche solo,  
hecho un tonto, mirando!

### **De *El tigre en la casa***

4

Eduardo Lizalde

Que tanto y tanto amor se pudra, oh dioses;  
que se pierda  
tanto increíble amor.  
Que nada quede, amigos,  
de esos mares de amor,  
de estas verduras pobres de las eras  
que las vacas devoran  
lamiendo el otro lado del césped,  
lanzando a nuestros pastos  
las manadas de hidras y langostas  
de sus lenguas calientes.

Como si el verde pasto celestial,  
el mismo océano, salado como arenque,  
hirvieran.  
Que tanto y tanto amor  
y tanto vuelo entre unos cuerpos  
al abordaje apenas de su lecho, se desplome.

Que una sola munición de estaño luminoso,  
una bala pequeña,  
un perdigón inocuo para un pato,  
derrumbe al mismo tiempo todas las bandadas  
y desgarré el cielo con sus plumas.

Que el oro mismo estalle sin motivo.  
Que un amor capaz de convertir al sapo en rosa  
se destroce.

Que tanto y tanto, una vez más, y tanto,  
tanto imposible amor inexpresable,  
nos vuelva tontos, monos sin sentido.

Que tanto amor queme sus naves  
antes de llegar a tierra.

Es esto, dioses, poderosos amigos, perros,  
niños, animales domésticos, señores,  
lo que duele.

## **Gotán**

Juan Gelman

Esa mujer se parecía a la palabra nunca,  
desde la nuca le subía un encanto particular,  
una especie de olvido donde guardar los ojos,  
esa mujer se me instalaba en el costado izquierdo.  
Atención atención yo gritaba atención  
pero ella invadía como el amor, como la noche,  
las últimas señales que hice para el otoño  
se acostaron tranquilas bajo el oleaje de sus manos.  
Dentro de mí estallaron ruidos secos,  
caían a pedazos la furia, la tristeza,  
la señora llovía dulcemente  
sobre mis huesos parados en la soledad.  
Cuando se fue yo tiritaba como un condenado,  
con un cuchillo brusco me maté,  
voy a pasar toda la muerte tendido con su nombre,  
él moverá mi boca por la última vez.